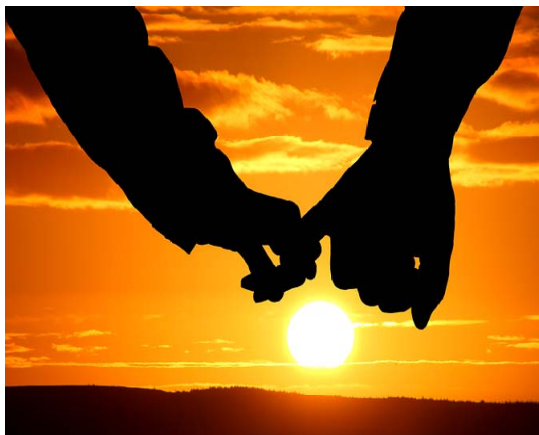


27ª semana ordinaria - 6 DE OCTUBRE 2024 (unidad e igualdad) (Gn 2, 18-24 ; He 2, 9-11 ; Mc 10, 2-16)

Los textos de este domingo nos invitan a una reflexión sobre la unidad querida por Dios, ya sea para toda la creación o para la humanidad en sus dos componentes masculino y femenino que son necesarios y complementarios. Además, la humanidad ha recibido la responsabilidad de velar por que la vida en la tierra se perpetúe en armonía y respeto a todo lo que vive. Estamos cerca de una reflexión sobre la ecología humana que no necesariamente nos es familiar.

Sabemos bien que la primera pareja que nos presenta la Escritura, y que traduce lo que la humanidad ha observado de sí misma desde el principio, ya aspiraba a no satisfacerse de lo posible y del permiso y a buscar ir más allá de los límites que le fueron dados y que sin embargo le dejaban ampliamente lo suficiente para florecer en un mundo variado y equilibrado.

Las dos historias de la creación del hombre y de la mujer nos muestran bien que lo importante está en la relación. Que la mujer sea creada al mismo tiempo que el hombre o que se modele a partir del hombre, ¿qué importa? Lo que importa es que ambos son complementarios y necesarios para la reproducción y también para la armonía global. La fuerza, la ternura, el papel en la generación, la seguridad, la cocina, la acogida... no son prerrogativa de ninguno. Ambos deben ser uno para permitir que la vida continúe y los niños descubran su lugar y su responsabilidad en la evolución.



Los textos de hoy hacen hincapié en las relaciones entre el hombre y la mujer, especialmente en el caso de que uno o el otro sea destituido y se celebre una nueva alianza. Esta pregunta es siempre difícil de abordar y tan fuente de tensión del tiempo de Jesús, como para nosotros hoy. Jesús aclara que la Ley de Moisés se ha adaptado a la situación crítica debido a la dureza de los corazones de la humanidad. Insiste en que los hombres y las mujeres deben formar una sola carne, es decir, construir juntos una familia y tener como objetivo llevar el amor al corazón de la vida en su globalidad, tanto dentro de la humanidad como en el corazón del mundo mismo.

Diciendo " Que los niños vengan a mí, porque el Reino de Dios es para aquellos que les parecen " Jesús nos indica claramente que lo más importante es tener un corazón puro y abierto para vivir en la complementariedad y la diversidad, sin celos ni deseos de dominación, sin menosprecio ni condena del otro. Por el contrario, es en el respeto y la confianza en el otro, que, porque él es otro, es espejo de nosotros mismos y nos remite ante todo a nuestra propia realidad, que, no olvidemos, provocó la humillación de Dios que vino a compartir nuestra humanidad e incluso dio su vida muriendo en una cruz para redimirnos ante su Padre. Roguemos a nuestro Padre celestial que nos proteja y acompañe para que seamos "hijos de Dios" por su gracia y misericordia. Pidámosle también que sea constructor de paz, unidad y amor.



Hno. Claude MARSAUD, fsg